

SUPLEMENTO

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DOMINGO, 24 DE DICIEMBRE DE 1871.

CORRESPONDENCIA

DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

(RECIBIDA CON RETRASO.)

PARIS, 20 de Diciembre de 1871.

Ignoro quién es el Mentor de los príncipes de la familia de Orleans, pero sea quien fuere, no debe hallarse muy satisfecho del papel que han representado aquellos en estos últimos días. Tal es la opinión general, con levisimas excepciones. Mal aconsejados en querer que se hable de ellos toda costa, exhibiendo sus personas en todos los sitios públicos, en las carreras de caballos, en los teatros, en paseo, en las recepciones académicas. Mal aconsejados en haberse presentado candidatos a la diputación en las últimas elecciones. Mal aconsejados en suponerse ahora líderes del compromiso de no presentarse en la Cámara si se anulaban las leyes de proscripción que tenían alejadas de Francia a las dos ramas de la casa de Borbon, como se anulaban en efecto el mes de Junio último. Mal aconsejados en dirigirse a los electores del Oise y del Alto Marne, por medio de una carta, que es más bien una especie de manifiesto, publicado por el *Journal des Debats* y reproducido en todos los periódicos franceses.

Mal aconsejados en provocar un debate que ha dado la sentencia de muerte de la causa del orfanismo, y mal aconsejados, por último, en tomar asiento, como lo hicieron ayer, en el seno de la representación nacional.

Este ha sido el cachetazo que el príncipe de Joinville y el duque de Aumale se han dado a sí mismos. No hay ejemplo de una campaña más asgraciada.

No entraré a discutir en si el duque de Aumale (y cito sólo a éste señor, porque su hermano no ha hecho más, según de público se dice, que seguir las inspiraciones del heredero de los Condé) tiene o no razón en creerse ahora relevado de la palabra empeñada en el mes de Junio, de no tomar asiento en la Asamblea hasta que la tranquilidad pública se hallase restablecida.

Ya sabemos como piensa Mr. Thiers en este asunto; en su opinión, la situación no ha cambiado, ó ha cambiado muy poco. La presencia en la Asamblea de dos príncipes de sangre real es un gran inconveniente y un embarazo para el gobierno. A pesar de esto, nos ha dicho en la Cámara Mr. Casimiro Perier, debidamente autorizado, se entiende, por el presidente de la República que éste se someterá a lo que decida la Asamblea, y que si ésta cree que los príncipes pueden sentarse como Diputados, que por su parte él se releva de todo compromiso. Mr. Thiers no se podía hacer más en favor de los hijos del monarca a quien sirvió como ministro.

¿Cuál ha sido la opinión de la Asamblea? Esta ha declarado que no tiene por qué fallar en un asunto en el que no se juzga competente. ¿Con quién se comprometieron los príncipes de Orleans? ¿Con el jefe de la república francesa ó con la Asamblea Nacional? Es claro que ha sido con el primero, siendo testigos de la conversacion que parece ser que nada hubo escrito, el actual ministro del Interior, el duque de Broglie y Batbié. ¿A qué viene, por consiguiente, el decir ahora el fallo de un tribunal ante el cual nada se ha pactado?

La Asamblea ha obrado en esta ocasion con gran cordura, mostrándose digna y noble en un asunto que no brilla por la claridad. Ha comprendido perfectamente que la cuestion que se ventilaba era más bien que una cuestion de derecho, una cuestion de honor, y que cuando surge una cuestion de honor entre dos individuos, no es a una Asamblea a quien le toca fallar en un grave asunto.

En los anales parlamentarios de Francia figurará la sesion del lunes 18 de Diciembre de 1871 como una de las más barrascosas, sin que por lo tanto se haya elevado la discusion a grande altura. Los discursos pronunciados aquel día han resultado de la votacion, y segundo la tormenta parlamentaria que no cesó desde el principio hasta el fin. Hubo lluvias, relámpagos y truenos, y hasta rayos que vinieron a partir en las esperanzas de los orleanistas. Estos salieron cabizbajos del salon de sesiones; algunos se tiraron a sus casas bajo el peso del malísimo papel que habian representado los dos príncipes su devocion; otros, los más rabiosos ó los más revidos se dirigieron precipitadamente al hotel que reside el duque de Aumale.

Las personas que viven en las inmediaciones del palacio ducal aseguran que en toda la noche al lúnes al martes no cesaron las visitas en laorada del diputado *in partibus*. Los amigos de la casa, los diputados que iban llegando de Ver-

salles, los periodistas, etc., etc., no descansaron un momento; hubo una reunion a las once de la noche, otra a las tres de la madrugada (cosa inusitada aquí, en que generalmente los hombres políticos se acuestan y se levantan temprano), hasta que por último se convino en lo que debía hacerse en vista de la votacion de la vispera.

De las tres soluciones que podian dar los príncipes a este asunto, que eran renunciar al cargo de diputado y presentarse candidatos en las próximas elecciones; permanecer como hasta aquí y aguardar el curso de los acontecimientos, y por último decidirse a pisar el Parlamento, entrando tímidamente por una de las puertas laterales, ya que la inmensa mayoría de los diputados habian juzgado oportuno cerrarles moralmente la puerta principal, — los dos príncipes se han decidido por la última de las tres soluciones, que es indudablemente la peor.

La primera solución habria quizás contentado a M. Thiers y satisfecho el amor propio de los príncipes-diputados. La segunda era por todos conceptos la más hábil y la mejor. Han optado por la tercera y no hay más que recorrer la mayor parte de los diarios de esta mañana y de esta tarde para convencerse del mal efecto que ha causado el impremeditado paso que dieron ayer.

El corresponsal que tiene en Berlin el *Diario de Ginebra*, generalmente muy bien informado de lo que pasa en aquella corte, escribe a este periódico, que en el caso de que la existencia del Gobierno francés se viese amenazada por las agitaciones políticas, tan frecuentes durante la república, que el príncipe de Bismark se veria precisado a aconsejar a su soberano, que las tropas alemanas volvieran a ocupar los departamentos que abandonaron hace poco, como una garantía, para no verse luego chasqueados en lo que más interesa a Prusia, ó sea en el pago completo de la indemnizacion de guerra. *La Liberté*, haciéndose cargo de este rumor, pone el grito en el cielo, y sostiene que el emperador Guillermo no tiene derecho para hacer tal cosa.

El *Diario de los Debates*, más juicioso que el antiguo órgano de M. de Girardin, dice con mucha razon que Alemania podrá muy bien no tener semejante derecho, pero que esto no será un obstáculo para que haga lo que desde ahora anuncia el citado corresponsal, y que si tal llega a suceder no podrán decir los franceses que se ha dejado de prevenirles con anticipacion. Bueno es que sepan los que se proponen perturbar la tranquilidad pública que el momento que han escogido no puede ser más inoportuno. Es un aviso amistoso que hace el periódico del actual prefecto del Sena a los republicanos de M. Gambetta, que creen que despues de la votacion de anteayer el país debía *exigir* la disolucion de la Asamblea, y es tambien una indirecta a los bonapartistas, que se las prometen muy felices para un plazo de pocos meses.

El periódico legitimista la *Union* habla efectivamente del rumor muy acreditado ayer y hoy en la Bolsa y en otros círculos, del proyecto de Napoleon III de desembarcar en la isla de Córcega y de ponerse al frente de un movimiento que nos traería la restauracion imperialista. ¡Quimera! exclamarán muchos; pero quimera que podrian costar muy caras a éste pobre país.

El príncipe de Gales está fuera de peligro. La reina Victoria ha vuelto a su residencia de Windsor.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE DICIEMBRE DE 1871.

EL ESPERADO DE LAS NACIONES.

La suerte del género humano era cada vez más triste y azarosa.

El mundo corria a precipitarse en un abismo: los hombres lo conocian, y no tenían fuerzas para detenerlo.

Nieblas espesas envolvian la inteligencia, y el fuego de las pasiones más innobles ardía en el corazón de los hijos de Adán.

Pesaba sobre ellos la maldicion merecida por nuestro primer Padre, y apenas se atrevían a levantar los ojos al cielo.

Veian el hermoso espectáculo de la naturaleza, sin que su pensamiento se elevase a considerar la grandeza del Autor de tantas maravillas.

Sabian que hay Dios; pero llamaban dioses al sol y a la luna, a los ejércitos de las estre-

llas, al alma de los tiranos, a los cocodrilos del Nilo, y a los ajos y cebollas de los huertos.

Los más malvados llegaron a decir en su corazón: *¡No hay Dios!*

Como sin Dios no puede haber moral, nadie tenia en cuenta más que sus medros personales, el interés particular y la satisfaccion de las propias pasiones.

Los débiles fueron reducidos a dura esclavitud, y la filosofía declaró que los fuertes hacian bien tratando como a cosas a sus semejantes que no podian resistirlos.

La mujer, flaca por su naturaleza, fué arrojada del trono que Dios le habia fabricado al lado del trono del marido, y vióse convertida de esposa en sierva, de compañera del hombre en instrumento de su liviandad..... y las leyes sancionaron la destruccion de la familia, libraron al padre de responsabilidad y sometieron a su forzado brazo la madre, la esposa y los hijos.

El bálsamo depositado en el corazón de la mujer para curar la tristeza y los males del hombre, se derramaba secretamente en lágrimas estériles y ardientes: el corazón del hombre encontrando placeres, nunca amor. se hacia cada vez más duro y egoísta.

Hubo quien dijera descaradamente: «Llenémonos de vinos exquisitos y de oloresos perfumes; coronémonos de rosas, y no haya prado en donde no queden huellas de nuestra intemperancia; oprimamos al justo desvalido, no perdonemos a la viuda, ni respetemos las canas del anciano; sea nuestra fuerza la única ley de justicia, pues lo flaco de nada sirve.»

«La tierra, dice un historiador de aquellos tiempos, lloraba y desfallecia como un enfermo desahuciado; el mundo se desquiciaba, y los pueblos caian de su primitiva alteza. Porque la tierra habia sido manchada por sus habitantes, porque estos habian quebrantado las leyes, alterado el derecho y roto la alianza sempiterna con Dios.»

II.

Quedaban, sin embargo, algunos justos en la tierra como quedan algunas espigas en el campo despues que pasaron los agavilladores, como quedan algunas frutas en el árbol despues que han sido sacudidas sus ramas, los cuales conservaban en el sagrario de su alma la fé y la esperanza en el Redentor que habia de venir.

Y estos justos, el rostro postrado hasta el polvo y el pensamiento elevado hasta el acatamiento del Altísimo, no cesaban de clamar fervorosa y humildemente: «Ven a librarnos, Señor Dios de las virtudes! ¡Mástranos tu rostro y seremos salvos! ¡Háznos manifestar tu misericordia y enviáanos tu salvador! ¡Acuérdate de nosotros y ven a visitarnos! ¡Las gentes temerán tu santo nombre y los reyes de la tierra se rendirán a tu gloria.»

Y animados con la gracia que siempre alcanza la devota oracion, añadian cantando en armonioso coro:

«Oh sabiduría que saliste de la boca del Altísimo y gobiernas de uno a otro confin disponiendo todas las cosas con suavidad y fortaleza, ven a enseñarnos los caminos de la prudencia!»

«Oh Adonay y jefe de la casa de Israel que apareciste a Moisés en medio de la zarza ardiendo y le diste la ley en el Sinai, ven a redimirnos con brazo poderoso!»

«Oh Raiz de Jesé, en cuya presencia callarán los reyes y a quien los gentiles adorarán, ven ya a librarnos! ¡No te retardes!»

«Oh llave de David y cetro de la casa de Israel, que abres y nadie cierra, cierras y nadie abre, ven y saca de la cárcel a los que están atados, a los que se sientan en las tinieblas y en las sombras de la muerte!»

«Oh verdadero Oriente, esplendor de la luz eterna y sol de justicia, ven e ilumina a los que están sentados en tinieblas y en sombras de muerte!»

«Oh Rey de las gentes y deseado de ellas, piedra angular, en quien todas las cosas se

juntan, ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra!»

«¡Oh Emmanuel, nuestro Rey y legislador, esperanza y salvador de las naciones, ven a salvarnos, ven, Señor y Dios nuestro!»

El Altísimo se complacia en estas oraciones de los justos, y para consolarlos mientras llegaba el tiempo de acceder a ellas, dejaba escapar algunos rayos de la luz que forma su solio; y los justos cuya vista alumbraban aquellos rayos, veian el porvenir, adoraban el Mesías, y batiendo palmas llenos de alegría decian a los demás compañeros de su llanto y de su oracion.

«Vendrá, vendrá el Señor, e iluminará los escondrijos de las tinieblas, y se manifestará a las naciones! ¡Alegrémonos!»

«El Señor nos enseñará cuales son sus sendas, y marcharemos por sus caminos: de Sion saldrá la ley; y la palabra de Dios de Jerusalem!»

«Alégrate, Jerusalem, con grande regocijo, porque vendrá a ti el Salvador!»

Y a estas palabras de los profetas todos los corazones de los justos palpitaban con nuevo gozo, las esperanzas amortecidas revivian, los deseos hacíanse más vehementes, y todo el coro de los justos exclamaba:

«¡Ojalá se abra la tierra, y aparezca el Salvador! O levantando hacia el cielo sus ojos llorosos y sus manos suplicantes, decian: ¡Cielos, lloved al Justo! ¡Nubes, dadnos al Salvador!»

En estos diálogos y oraciones se resume la historia de Israel en los siglos anteriores al Mesías.

III.

En las demás naciones los justos eran menos en número, sus esperanzas más confusas; pero en el fondo de las mitologías, en las páginas de la historia, en las vacilaciones de los filósofos y en las costumbres de los pueblos se encuentran el deseo y la esperanza del Redentor.

En tierra de Hus un hombre principal reducido a extrema miseria, abandonado de los amigos, agonizando sobre las inmundicias de su propio cuerpo, se consolaba diciéndole: «só que mi Redentor vive, y que le veré con mis ojos!»

En Grecia y en Roma los filósofos le esperaban para conocer la verdad.

En Oriente los sábios y los magnates aguardaban la aparicion de la estrella de Jacob para correr a adorarle.

IV.

En esta esperanza vivió el mundo cuarenta siglos, si merece llamarse vivir el agonizar continuamente y correr entre sombras hacia el insondable abismo.

Cuando llegó en el reloj de Dios la hora de sus misericordias y estaba a punto de cumplirse la plenitud de los tiempos, una voz de los cielos se dejó oír en todos los ámbitos de la tierra, diciendo: «Hé aquí que ya viene el Señor, príncipe de los reyes de la tierra; bienaventurados los que están dispuestos para recibirlo.»

Los justos de Israel, enfervorizándose en la caridad, se dijeron: «Vivamos justa y piadosamente aguardando el cumplimiento feliz de nuestra esperanza, el advenimiento del Señor, porque hé aquí que viene y le adoraremos.»

Hasta el gentilismo saltó de gozo, cantando por uno de sus mejores poetas: *¡Iam nova progenies celo demittitur alto!*

V.

Y EL VERBO SE HIZO CARNE Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS.

VI.

Nació en la mayor humillacion, en la mayor pobreza, en el mayor abandono de los hombres.

Los soberbios, los avaros, los injuriosos, los iracundos, los idólatras de su cuerpo, los envidiosos, los perezosos y egoístas no le conocieron. Sus mismos parientes, según la carne, y los deudos de su familia, se negaron a recibirle.

Un pesebre abandonado fué su cuna: la paja y el heno de los animales le sirvió de lecho: un buey y una mula hubieron de calentarle con su aliento. Si algún viajero pasaba a media noche por la puerta de Belén, tal vez se compadecía de aquella familia errante y sin abrigo; pero pasaba de largo y apresuraba el paso ahogando la natural compasión.

Belen, llena de forasteros y de riqueza, ignorante de la desgracia que le aguardaba, reía y se entregaba al bullicio del placer, sin acordarse de los jóvenes esposos a quienes había duramente rechazado.

Maria y José arrobados en dulcísimo y piadoso éxtasis adoraban á Dios en el establo!

VII.

En aquel momento abriéronse los cielos, y los Angeles descendieron á la tierra, y habiendo adorado á su rey y Salvador hecho hombre, se remontaron por los aires cantando: «Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!»

Y los hombres de buena voluntad, dejando sus haciendas y sus ganados y sus reinos, corrieron á ver y á adorar á Dios.

Desde entonces la paz reina en el corazón de los hombres de buena voluntad que adoran á Jesús.

Saben que su Redentor vive, que está sentado á la diestra del Eterno Padre, que con una mirada puede hundir los ejércitos de los impíos, y no temen aunque se vean rodeados de enemigos por todas partes, aunque se encuentren en el destierro ó en la cárcel; aunque el infierno y el mundo se levanten contra ellos, gozan de una paz desconocida á los impíos, repitiendo: «En él espero, y sé que no será confundida mi esperanza.»

Han pasado casi veinte siglos desde el nacimiento de Jesús y la anunciación de la Buena Nueva, y ni un día han dejado de cumplirse las promesas de los ángeles á los pastores.

«Cuántas persecuciones desde la de Herodes hasta la de la revolución presente! Cuántas hipocresías desde la del rey de Jerusalén, que pretendía engañar á los Magos, hasta el actual moderantismo, que quiere engañar á la Iglesia! Cuántas herejías desde la primera hasta la última, que es el liberalismo!»

Pero en tanta variedad de cosas y de sucesos, los malos han gritado vanamente: ¡Paz, paz! Para ellos no ha habido paz.

Solo la han disfrutado los buenos; solo para ellos es todavía la noche buena por excelencia esta en que nació el Redentor.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica varios decretos disponiendo que durante la ausencia del ministro de la Guerra, D. Eugenio Gamín, se encargue interinamente del despacho del referido ministerio el mariscal de campo D. Buenaventura Carbó.

Nombrando jefe de administración civil de segunda clase, oficial de la de primeros del ministerio de la Gobernación, á D. Juan Moratilla y Canga-Argüelles.

Nombrando jefe de Administración civil de tercera clase, administrador del correo central á D. José Merino, que desempeña el empleo inmediato inferior en la propia dependencia, y jefe de Administración de cuarta clase, segundo del correo central, á D. Manuel Martínez Santibañez.

Por decretos del ministerio de Fomento, fecha 21 del corriente, se concede la gran cruz de la orden civil de María Victoria á D. Antonio Bergues de las Casas, rector de la Universidad de Barcelona; á D. Manuel Breton de los Herreros, á D. Juan Manuel Manzanedo, marqués de Manzanedo, á D. Antonio García Gutiérrez, á don Juan Eugenio Hartzénbusch, á D. Hilarión Eslava, á D. Juan Valera, á D. José Zorrilla y á don Antonio Ferrer del Río.

Por otro decreto del ministerio de Ultramar se dispone que los empleados del ramo de aduanas de las provincias de Ultramar formen un cuerpo administrativo que se denominará: *Cuerpo de empleados de aduana de Ultramar*.

Entre los personajes que se han apresurado á contestar al Gobierno felicitándole por su elevación al poder, se cuenta el Duque de la Victoria, á quien también había telegrafiado el ministerio.

Las noticias siguientes son de *La Epoca*: «Calmada la agitación inherente á una crisis ministerial, hemos entrado en un periodo de calma relativa, tanto más natural que la aproximación de las fiestas distrae á los hombres políticos de su preocupación ordinaria ó los aleja de Madrid.»

No se sabe con exactitud el día de la reunión de las Cortes, aunque se cree que esté más cerca del 12 de Enero que del 20; no se cree que en el Consejo de ayer se tomara resolución alguna importante; pero se habla de propósitos de modificar el juramento del Clero y de retirar las absurdas leyes del Sr. Montero Ríos; se asegura

que la presencia del Sr. Topete en el ministerio de Ultramar no será estéril para los intereses de las provincias que administra, y que en cosas y en personas se adoptarán energéticas salvadoras medidas: como acto de magnanimidad, algo se ha dicho también de indulto en favor de los estudiantes condenados á presidio en la Habana, y han sonado varios nombres para la presidencia del Tribunal Supremo de Justicia.

Nosotros sabemos que se ha ofrecido al señor Cortina, y que no habiendo aceptado, las probabilidades están entre los Sres. Alvarez (D. Cirilo), Fernandez de la Hoz y Calderon Collantes.

Con esto y con decir que los radicales están furiosos y decididos á atacar sin tregua al ministerio, y á no aceptar el poder sino previo el decreto de disolución de las Cortes, creemos haber resumido el espíritu de las conversaciones en los círculos políticos.

Si, como se cree, queda encargado de la subsecretaría de Gobernación D. Hipólito Rodríguez, según *El Diario Español* pasará el Sr. Onzarro á desempeñar igual puesto en el ministerio de Ultramar, vacante por dimisión del Sr. Ballesteros. Sin embargo, aunque presentada por por este, no cree seguro que le sea aceptada dicha dimisión.

El día 30 del corriente tendrán lugar en el Ateneo las elecciones de presidente, consiliario primero, secretario primero y contador. Los candidatos para la presidencia de dicha corporación son el Sr. Cánovas del Castillo, actual presidente, y el Sr. Castelar.

Los señores Patriarca de las Indias y Obispo de la Habana han asistido hoy al presbiterio en las exequias celebradas por el alma del Sr. Gomez de la Serna.

Como *El Imparcial* y otros periódicos se han apresurado á formar la lista de los diputados que por haber obtenido empleos del Gabinete anterior no podrán presentarse en el Congreso, dice *La Epoca*:

«El texto legal es indudable; pero la justicia nos obliga á advertir que no era tan escrupuloso *El Imparcial* en otros tiempos, cuando algunos diputados amigos suyos seguían tomando parte en las votaciones y en las deliberaciones después de haber obtenido cargos públicos, con el pretexto de que la comisión no había dado su dictamen.»

Esto no nos extraña: el lema de los liberales ha sido siempre el de «justicia y no por mi casa.»

Los gobernadores de todas las provincias han contestado al telegrama en que se les daba cuenta de haber jurado el nuevo Gabinete, felicitando al Sr. Sagasta, al que ofrecen su más decidido apoyo, así como á todos los miembros del ministerio.

Vamos, esto es miedo de perder el destino.

Anteayer se celebraron las honras fúnebres por el eterno descanso del alma del Sr. Gomez de la Serna.

Se ha dicho que el Sr. Balaguer tenía proyectado marchar á la isla de Cuba con poderes extraordinarios para apresurar la pacificación de aquella provincia española, y ahora se añade que el pensamiento de enviar allá un ministro no está abandonado; pero que los unionistas desean que el elegido para este importante cargo sea el Sr. Topete. A esto se atribuye la salida del señor Balaguer.

En el Consejo de ministros celebrado anoche el nuevo ministerio dió su aprobación al proyecto, ya admitido por el anterior Gabinete, en que el Sr. Alonso Colmenares modifica un tanto el proyecto de presupuestos del Clero del Sr. Montero Ríos. El lunes probablemente se publicará el decreto.

Anoche se recibió en Madrid el siguiente telegrama:

«MÁLAGA, 22.—El gobernador militar de Melilla al ministro de la Guerra:

De orden del príncipe han sido destruidas las trincheras por los mismos riflenos.

Según aviso, celebraré una conferencia con el bajá, para convenir en la forma como se han de empezar las obras.

Acto seguido haré mi presentación oficial á S. A. el hijo del sultan. En la plaza no ocurre novedad.»

En Zaragoza, después de la afectuosa y entusiasta despedida hecha al batallón cazadores de Alcántara, destinado á combatir á nuestros enemigos en Cuba, el municipio, por iniciativa de su presidente, ha acordado adoptar, como hijo de dicha heroica ciudad, al primer individuo de aquel batallón que derrame su sangre en defensa de la integridad del territorio español.

También la diputación provincial ha dispuesto socorrer á las familias de los que sucumban en el campo de batalla.

Por el decreto que prepara el señor ministro de Gracia y Justicia se restablece la asignación del Nuncio sobre el fondo de Cruzada.

El Gobierno, por iniciativa del Sr. Angulo, ha acordado dar á las clases pasivas de palacio una paga como anticipo y por vía de socorro á todos los individuos que en este concepto lo soliciten.

Si lo que reclaman es una deuda legítima, no comprendemos por qué se les obliga á pedirlo como limosna.

El Sr. D. Manuel Cortina, á quien con instancia le ha sido ofrecida la presidencia del Tribunal Supremo de Justicia, ha declinado esta honra, si bien manifestando su completa simpatía y adhesión al Gobierno.

Anteayer salieron de Barcelona tres compañías para Cádiz, donde se embarcarán en el próximo correo de la isla de Cuba.

Anteayer á las tres y media de la tarde estuvo el señor presidente del Consejo de ministros en casa del general Bassols, á darle noticia del motivo de la crisis en lo referente á su persona, y á ofrecerle un alto destino en que el Gobierno desea utilizar sus grandes dotes militares. No sabemos si el citado general aceptó ó no el ofrecimiento.

El Sr. Topete, ministro de Ultramar, en el Consejo celebrado hoy con el rey, ha explanado sus ideas y propósitos relativos á los asuntos de Cuba, revelando en ellos los más nobles y patrióticos sentimientos.

Parece que está acordado el nombramiento de D. Telesforo Montejó y Robledo para el cargo de fiscal del Tribunal Supremo de Justicia.

Ayer se ha celebrado en la dirección de la Deuda el sorteo para el señalamiento del pago del cupon que vence en 31 del actual.

Dice *La Epoca*:

«*El Eco de España* padece una ligera equivocación cronológica, llamando ministerio número 4 al que acaba de encargarse de los negocios públicos.

Perdónenos si le advertimos que le correspondió el número 5. Cuando vino el rey era presidente del Consejo de ministros número 1, el señor brigadier Topete. Siguió con el número 2 el señor duque de la Torre, que alcanzó la más larga duración, pues vivió hasta Julio. Entonces entró el número 3, ó sea D. Manuel Ruiz Zorrilla. Hemos tenido el número 4 representado por el contra-almirante Malcampo, y empezamos con el número 5, ó sea el Sr. Sagasta.

Esta cronología promete ser numerosa, no obstante haber venido la revolución á restablecer la pureza y seriedad de las prácticas parlamentarias.»

Un periódico progresista-democrático se queja de que haya sido atropellada de un modo indigno por dos desconocidos la morada de su gacettillero:

«Los porristas, dice (qué así deben llamarse), preguntaron á la dueña de la casa por el escritor aludido, y viendo que este no estaba, la suplicaron que abriese la puerta para entregarla una tarjeta. Hizolo así la señora; y viendo franca la entrada, uno la sujetó violentamente, en tanto que el otro penetró en la sala y registraba las habitaciones, pronunciando frases indecorosas, con asombro de los vecinos, que protestaron indignados contra aquel inefable atropello.»

Puesto que el escándalo, si el hecho es como se cuenta, toca de cerca á personas relacionadas con la situación, esperamos que la autoridad, no solo hará público todo lo que haya sucedido, sino que castigará severamente á los autores del atentado.

En la sesión celebrada el lunes último por la Academia de nobles artes de San Fernando, ha sido nombrado individuo de número de la sección de Escultura D. Elías Martín y Riesco, artista pensionado que fué y premiado en varias exposiciones.

Dice *El Debate*:

«No sabemos si, como hoy se ha dicho, en el Consejo de ministros de esta tarde empezará á tratarse de la cuestión de gobernadores; pero para cuando llegue el caso, si no hubiere llegado ya, aconsejamos al Gobierno que se deje de improvisaciones y lleve á estos delicados puestos personas de talento, de servicios y de respetabilidad.

Las provincias están desquiciadas, y no hay otro medio de enderezarlas que nombrar buenos gobernadores.»

Esto es sencillamente una petición de gobierno para sus amigos.

Decididamente parece que el Sr. Sagasta ha planteado en Consejo la cuestión de la presidencia del Congreso, designando la candidatura del señor duque de la Torre.

Todo se queda en casa, y si hemos de ser conservadores, por algo se ha de principiar.

Así lo dice *La Tertulia*.

Según un periódico progresista, anoche y hoy era objeto de grandes comentarios en el salón de sesiones una visita, hecha á las altas horas de la noche á un palacio de las cercanías de Madrid por un personaje que ha ocupado los más elevados puestos del Estado y por un diplomático extranjero.

¿Qué será? ¿Qué no será?

Misterios!

En Cartagena se ha cometido una estafa con un extranjero á quien hicieron venir desde Pau

para explotarle. No nos son aun conocidos los detalles; pero es de suponer que en el presidio de aquella población podría hallarse la clave del asunto.

El 21 del actual empezaron las elecciones municipales en el Puerto de Santa María.

Según tenemos entendido se han retirado de la lucha las oposiciones, quedando por lo tanto constituidas las mesas por los partidarios de la candidatura monárquico constitucional.

Las Provincias, de Valencia, publica bajo el título de *Vindication del Ayuntamiento de Valencia*, un extenso escrito firmado por los concejales refutando las acusaciones de que han sido objeto por parte del gobernador de la provincia.

Dice un diario de Sevilla:

Se insiste en que el rector de la Universidad literaria de Sevilla D. Federico de Castro, ha hecho dimisión de aquel importante cargo. Según de público se dice, este acto reconoce por causa el haber nombrado el ministro de Fomento director del Instituto de las islas Canarias á una persona que ni ha sido, ni es catedrático, ni reúne los requisitos legales, por lo que el señor de Castro se niega justamente á darle posesión del cargo. Esto al menos se nos refiere y excusado nos parece añadir que rectificaremos lo que tales rumores tengan de inexactos.

El primer acto público á que ha asistido el ministerio Sagasta-Topete es el de los funerales del Sr. Gomez de la Serna.

Mala manera de empezar.

D. Amadeo ha recibido una carta del rey de los Países-Bajos.

ÚLTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 23 (á las tres y cuarenta minutos de la tarde).—La convalecencia del príncipe de Gales adelanta gradualmente. Los negocios quedarán suspendidos hasta el miércoles con motivo de las fiestas de Pascua.

Han cerrado en la Bolsa:

Consolidado inglés, á 92-3/8.

3 por 100 francés, á 54-1/4.

El exterior español y nuevo empréstito, á 33-1/2.

DIRECCION GENERAL DE RENTAS.

Noticia de los pueblos y administraciones donde han cabido los 46 premios mayores de los 3,668 que comprende el sorteo de ayer.

| PREMIOS. | | ADMINISTRACIONES. |
|----------|-----------|-------------------|
| NÚMEROS. | Pesetas. | |
| 9457 | 1.500,000 | Barcelona. |
| 18267 | 500,000 | Madrid. |
| 21501 | 250,000 | Idem. |
| 1889 | 125,000 | Granada. |
| 16470 | 125,000 | Cartagena. |
| 19795 | 125,000 | Puenteareas. |
| 20546 | 125,000 | Madrid. |
| 2000 | 50,000 | Idem. |
| 7514 | Idem. | Id. |
| 8502 | Id. | Ferrol. |
| 15356 | Id. | Badajoz. |
| 2395 | Id. | Idem. |
| 22195 | Id. | Barcelona. |
| 8926 | Id. | Madrid. |
| 12482 | Id. | Gerona. |
| 923 | Id. | Sevilla. |
| 15381 | Id. | Madrid. |
| 19456 | Id. | Idem. |
| 22296 | Id. | Id. |
| 16468 | Id. | Velez-Málaga. |
| 12026 | Id. | Barcelona. |
| 835 | 25,000 | Moguer. |
| 11796 | Idem. | Madrid. |
| 19828 | Id. | Idem. |
| 3484 | Id. | Id. |
| 10713 | Id. | Badajoz. |
| 16550 | Id. | Barcelona. |
| 8420 | Id. | Madrid. |
| 19847 | Id. | Idem. |
| 11428 | Id. | Id. |
| 21745 | Id. | Id. |
| 685 | Id. | Puenteareas. |
| 21804 | Id. | Madrid. |
| 19808 | Id. | Barcelona. |
| 3309 | Id. | Madrid. |
| 15732 | Id. | Pamplona. |
| 9565 | Id. | Cádiz. |
| 8491 | Id. | Madrid. |
| 1038 | Id. | Idem. |
| 6375 | Id. | Barcelona. |
| 446 | Id. | Cádiz. |
| 6253 | Id. | Santander. |
| 2204 | Id. | Sevilla. |
| 4828 | Id. | Palma. |
| 1093 | Id. | Madrid. |
| 19066 | Id. | Santander. |

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.